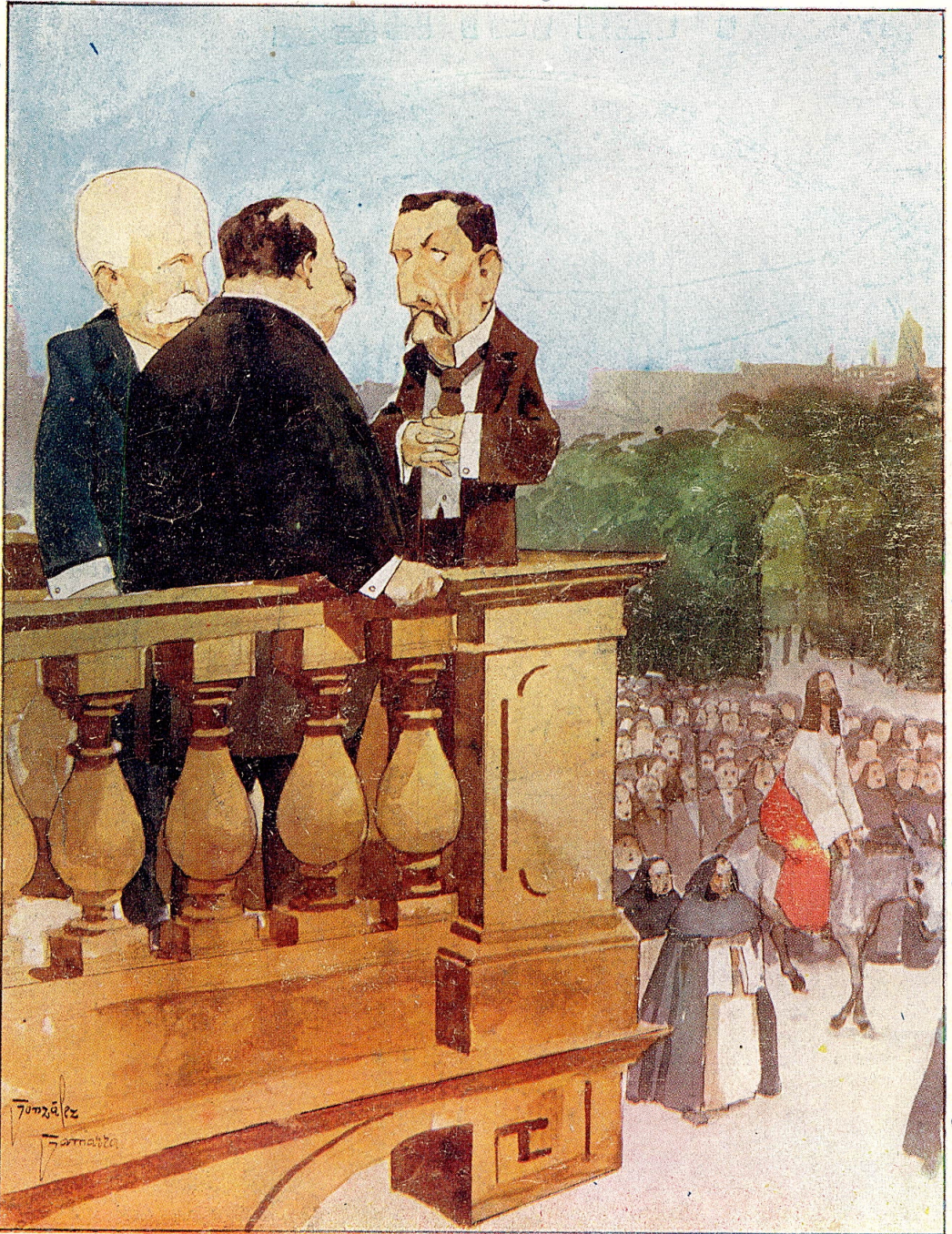


VARIEDADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

Domingo de Ramos



—Dígame, Moreira, usted que es fuerte en cosas sagradas, ¿no cree que, al menos para el Perú, este año se ha adelantado como un mes el Domingo de Ramos?

—No ¿por qué, señor?

—Porque en Abril es cuando efectuaremos la pasión, crucifixión y muerte de....la ley electoral.

CHAMPAGNE "MONOPOLE"



IMPORTADORES
F. GULDA & CIA.
LIMA



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

EL proceso electoral que se está desarrollando para integrar el Congreso, está muy lejos de seguir el curso que había el derecho de esperar con la dación de una ley especial destinada á garantir la libertad y la verdad del sufragio, y á hacer carne el aparatoso alarde de democracia austera con que el nuevo régimen manifestó su propósito de redimirse del pecado original de inconstitucionalidad con que subió á la gerencia del estado. Pero, por el camino por el que van las cosas, nos quedaremos con el pecado original agravado por otros pecados más gordos quizá y, lo que es peor, con el desprestigio de un gobierno que por las excepcionales circunstancias que lo rodearon y lo rodean aún, estaba llamado á hacer en política y en administración obra sana y profícua. En política el nuevo gobierno encumbrado sobre los hombros de todos los partidos políticos, debió haber hecho labor de unificación y cordialidad, de respeto y amparo de todos. Pero para ésto se necesitaba un espíritu ámplio, invulnerable á las pequeñas miserias y rencores, acorazado contra las intrigas y los chismes de los que pretendieran el usufructo exclusivo del nuevo régimen, con visión limpia y decisión resuelta, generosidad y confianza en sí mismo, co-

sas todas muy difíciles de encontrar en los hombres que forman nuestra comparsa política y que sólo por excepción hemos tenido la fortuna de encontrar reunidas en dos ó tres hombres que han gobernado el país y constituido los jalones culminantes de nuestra historia democrática. Se creyó que en la actual ocasión la providencia nos había deparado un momento de reacción sincera contra los métodos y vicios que habían producido el grave desmedro de la moral política en que hemos vivido últimamente, pero no se produce todavía la reacción, y muy por el contrario, el mal parece agravarse en forma verdaderamente alarmante. Por lo menos es lo que tenemos el derecho de juzgar en vista de los caracteres odiosos que reviste el proceso electoral y por la campaña de odio, de exclusión, de intolerancia contra ciertos hombres.

La necesidad de predominio parlamentario con la inserción de un núcleo de diputados y senadores incondicionales, hace que el gobierno se haya lanzado por una vía inconveniente de imposiciones y de intervención decidida en el proceso electoral y hay que convenir en que es muy sospechosa la actitud de un gobierno que necesita de contar con gente propia en la representación nacional,

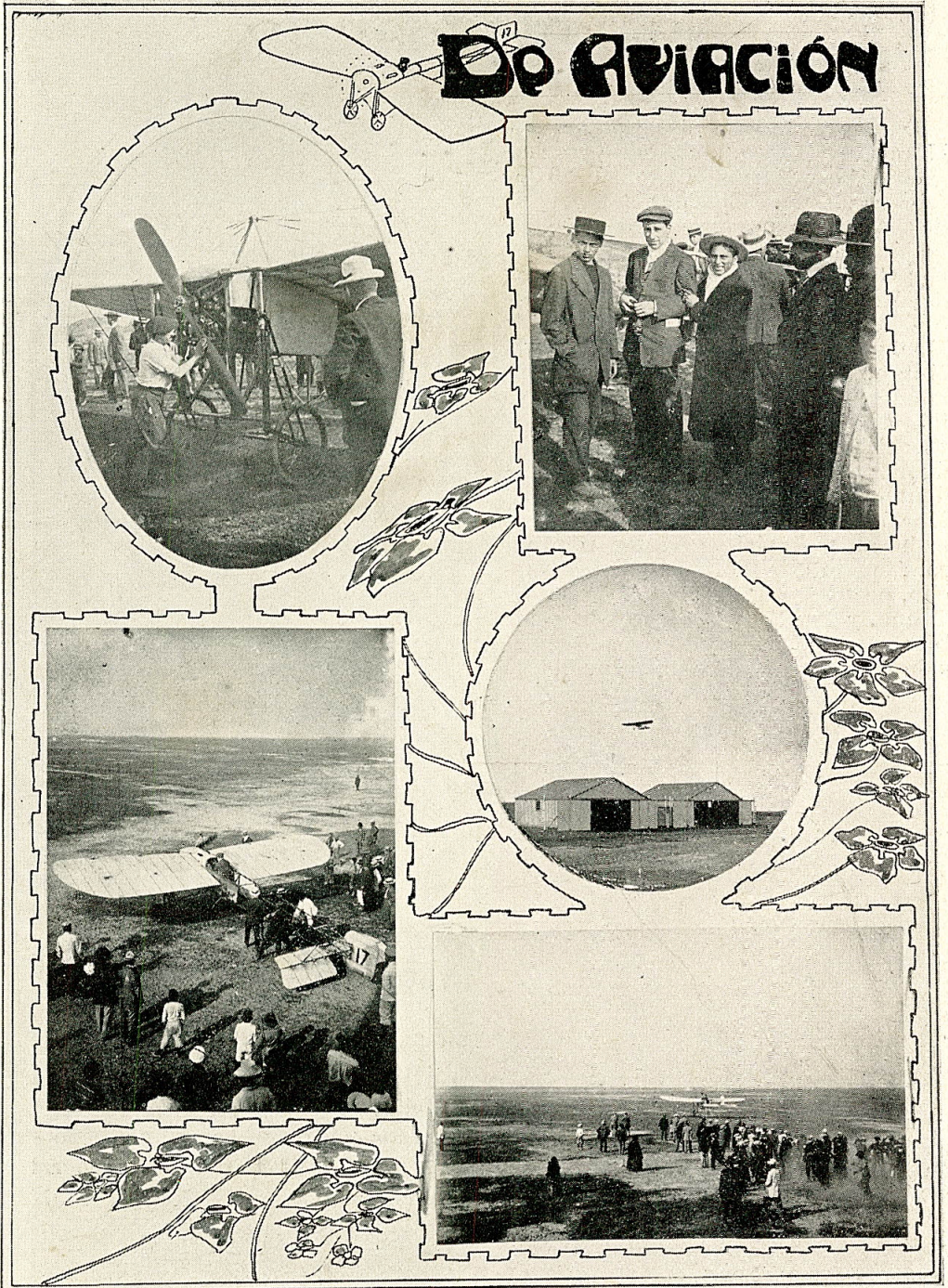
cuando nada hace presumir que ese gobierno tenga por qué temer una opinión cruda del parlamento, y cuando es hechura del parlamento mismo. Nos explicamos que el presidente Leguía que estaba reñido con todos los partidos políticos, rodando por la pendiente en que se había puesto, tuviera necesidad de su falanje de servidores parlamentarios que le daban mayoría para la realización de sus combinaciones económicas, ferrocarrileras y bélicas que el país encontraba disparatadas; pero no nos explicamos muy satisfactoriamente el por qué el actual mandatario necesita á todo evento tener gente suya en las Cámaras. ¿Es que quiere como el anterior gobierno imponerle al país cosas que éste repudie? Es qué hay planes que teme le puedan fracasar si no cuenta con sostenedores incondicionales y con una mayoría conseguida á pulso? No lo creemos, mas por desgracia los síntomas que se ven son deplorables. Todos los días y de todas partes llegan noticias de lo más tristes y reveladoras del propósito firme que tiene el gobierno de patear la ley electoral que promulgó. Ya es un prefecto que se constituye en tribunal electoral, que resuelve ó elije juntas de contribuyentes, ya son innumerables subprefectos que abalean ó muelen á palos á los ciudadanos adictos á tales ó cuales candidaturas, ya son las llamadas á Lima de tales ó cuales candidatos á quienes se amenaza con las iras olímpicas, si sus adherentes prestan apoyo á las candidaturas de fulano ó zu-

tano, ya son en fin todas las formas desvergonzadas ó hipócritas de intervención de los elementos que el gobierno maneja para aplastar la voluntad popular y burlar la confianza que se tuvo en la lealtad y honradez prometidas conjuntamente con la nueva ley electoral. La mitad de los procesos electorales está legalmente viciado y casi la totalidad de ellos moralmente manchada con la condición triste de ser engendrados bajo la fécula de la intervención oficial. En unas partes se ha obligado á desistir á determinados candidatos á fuerza de hostilizaciones, de intrigas y de tejemanejes incorrectos de las autoridades y de las personas, cuyo nombramiento depende del gobierno. Una vez más las elecciones de representantes á Congreso, serán hechas á espaldas de la voluntad de los pueblos, con prescindencia de los títulos honrosos que debe exhibir un candidato y con el vergonzoso sometimiento á la operación de la *carimba* moral, ó sea la marca de propiedad que en la época colonial ponían los amos á sus esclavos. En el fondo, y á través de las payasadas de democracia que hace noventa años estamos representando, muy convencidos de la seriedad de nuestro rol de país republicano, en el fondo, repetimos, seguimos siendo colonia. No deja de ser un símbolo que el gobierno resida en la vieja morada de los virreyes. Y, si hemos de decir verdad, los virreyes antiguos eran mejores que los nuevos.

El raid Lima-Pisco del aviador Montero

El audaz Montero propúse hacer entre nosotros, por primera vez, un recorrido entre ciudades, haciendo el raid Lima-Cañete-Chincha-Pisco. El miércoles en la mañana, muy temprano, ante un gran concurso de curiosos madrugadores, se lanzó en su Bleriot en dirección al mar desde su aerodromo de Bellavista, perdiéndose ante la visión de los espectadores á los pocos instantes....

Una gran ansiedad ante la audacia de esta empresa quedó flotando en el ambiente. Y al medio día los comentarios crecieron. El público se arremolinaba ante las pizarras de «La Crónica», inquiriendo noticias. Y comenzaron éstas á llegar. «Ha pasado por Chilca.» «Ha sufrido un accidente!» Y realmente Montero había sufrido un accidente, teniendo que descender en Cerro Azul.



Diversos detalles de la partida de Montero.

Nuevo canónigo

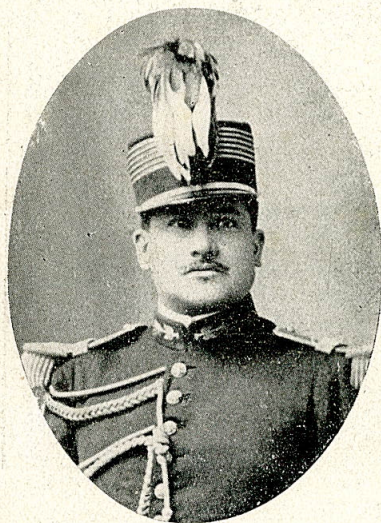
Damos el retrato del doctor don Narciso Batanero, nombrado canónigo del Coro Metropolitano el 20 de febrero último. El señor Batanero ha desempeñado muchos cargos: fué capellán castrense durante la guerra con Chile, concurriendo á las batallas del Morro Solar, Miraflores y San Pablo. Ha desempeñado los curatos de Mochumí, La Trinidad, Chongoyape, Motupe, Callao, Chosica y últimamente Ancón. Además ha sido capellán de muchos monasterios y ha pertenecido á muchas instituciones humanitarias y piadosas, siendo presidente de la Sociedad del Señor del Mar, del Callao. El doctor Batanero es hermano del héroe Néstor Batanero, á quien recordáramos no hace mucho, pertenece á linajuda familia de Tacna, y su nombramiento ha sido bien recibido, habiendo tomado posesión del cargo con pompa inusitada.



Doctor Narciso Batanero.

Subjefe de Estado Mayor

Publicamos el retrato del señor coronel don Gabriel Velarde Alvarez, que ha asumido el elevado cargo de subjefe del Estado Mayor General del Ejército, después de haber desempeñado por más de dos años el importante puesto de comandante general y jefe de zona de la IV Región Militar.

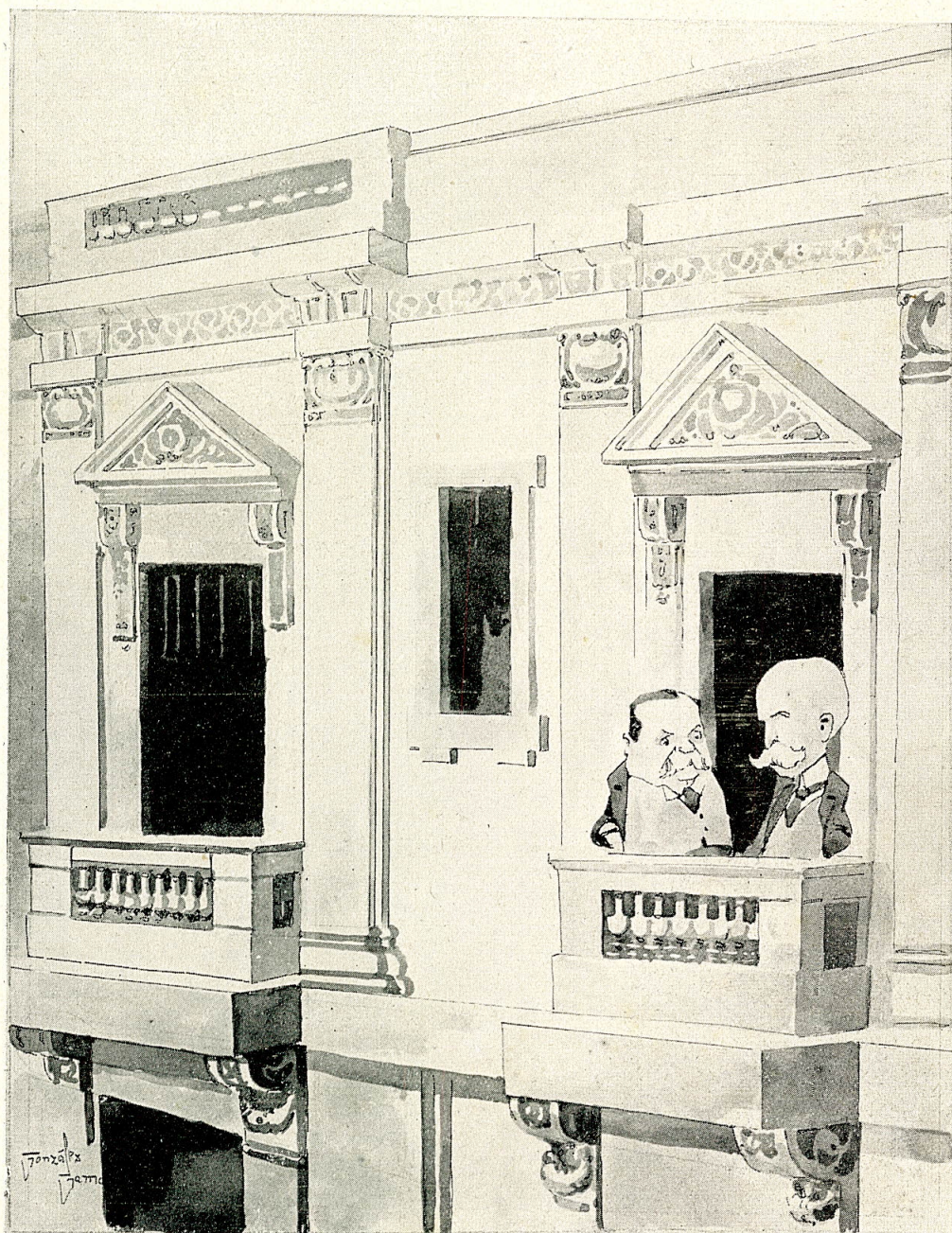


Coronel Gabriel Velarde Alvarez.



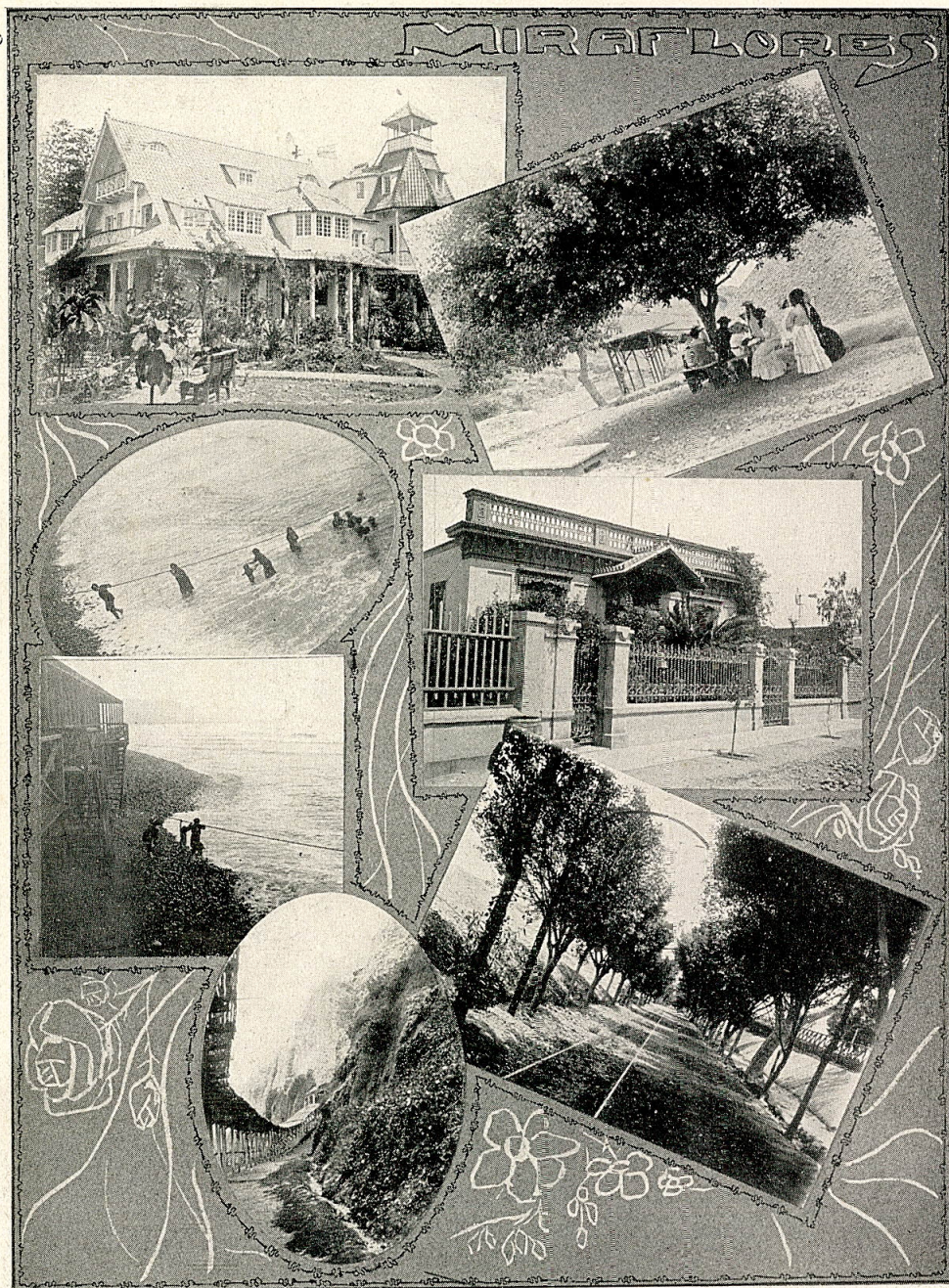
CHIRIGOTAS

Lo que le falta

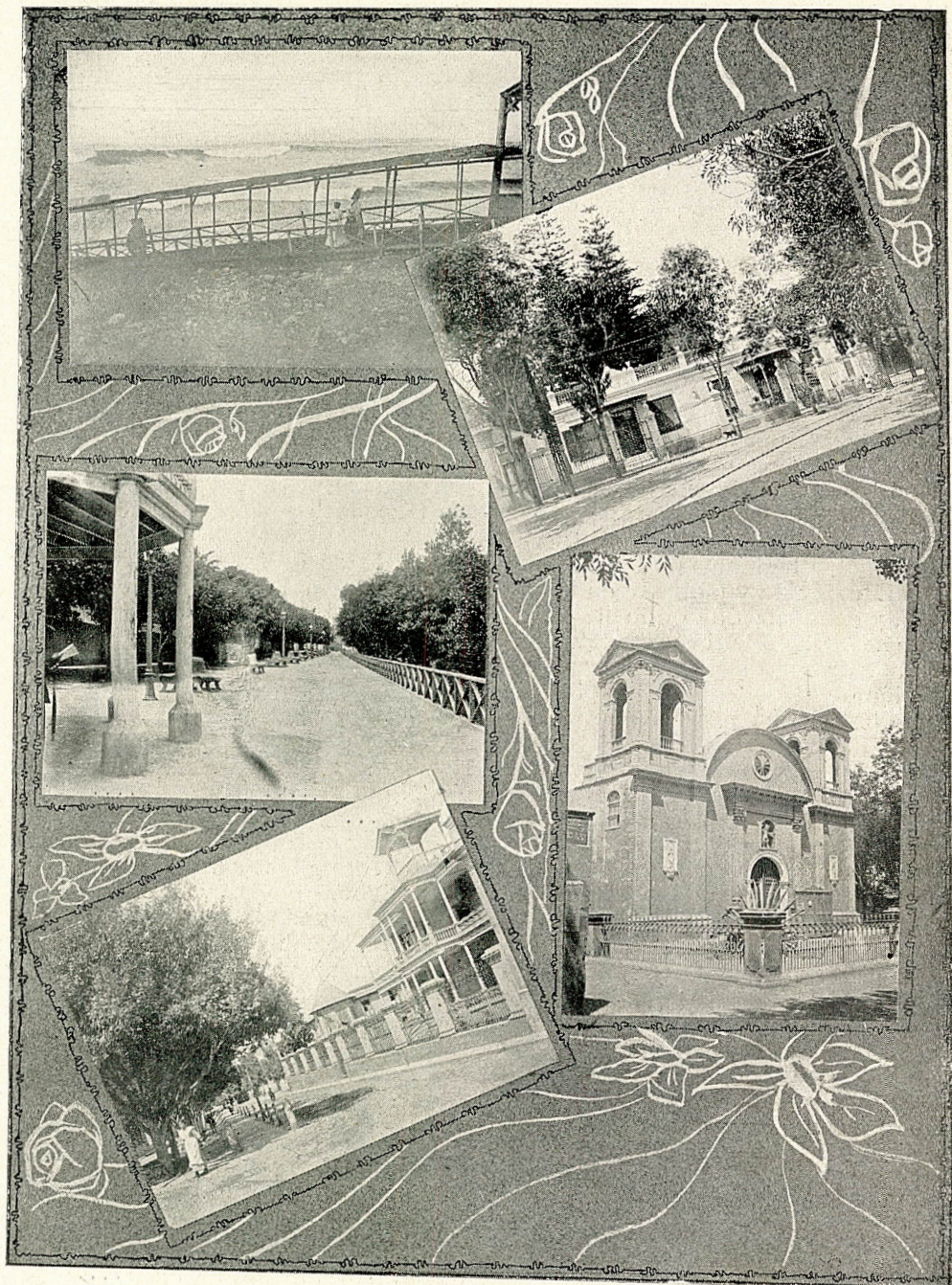


—Francamente, no estoy satisfecho de la fachada de la casa que voy á ocupar.... me parece que le falta algo.

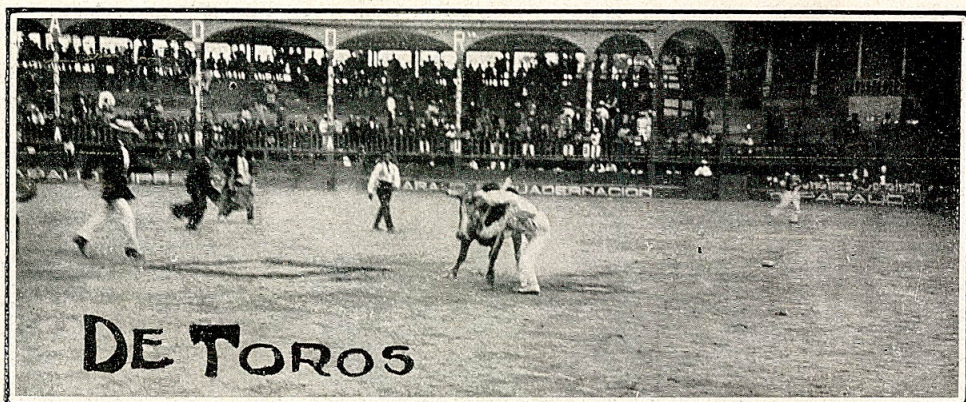
—En efecto, excelentísimo señor, y yo sé lo que es: le falta en la puerta la placa de la antigua Junta Electoral Nacional.



Bellísimos y pintorescos aspectos de Miraflores.



Baños, rincones floridos y artísticas mansiones.



“Varetazos” yendo por idem.

En días pasados me había yo sentado en la mañana en la puerta de mi casa á leer un diario y á comerme un membrillo en ayunas, porque dicen que corta la bilis, cuando se me acercaron cuatro legítimos indígenas con calzón de bayeta y pañuelo en la tutama, y en menos de lo que el presidente se futra en la flamante ley electoral, se tiraron al suelo con la precipitación de quien ha visto en el pavimento brillar una *palida* desgarrada del bolsillo de su dueño, y me echaron mano de una idem y de una pata. Como es de suponer, me llevé el susto del siglo y dando un salto lateral de corvina con cosquillas, eché mano al bolsillo de atrás para sacar el *revuelcate*, sin acordarme de que estaba estudiando inglés. A falta de otra arma defensiva cojí dos chancacas de río, vulgo piedras, y me preparé para un combate al estilo de los que tanta gloria dieron al rey David cuando era todavía simple particular. Pero los pobres indígenas nada tenían de filisteos sino que muy al contrario, con voz humilde y quejumbrosa, elevaron las manos diciéndome:

- Viracocha! Viracocha!
- Qué bizcochos ni qué bizcochos!; les contesté caliente, creyendo que querían que les convidara un pan de Guatemala ó unos *piñoneros*. - Y, sobre todo ese no es el modo de gorrear. ¿A dónde se ha visto que se asalte á la gente en pleno día para exigirle que pague una invitación de bizcochos?

No tienen ustedes vergüenza, pedazo de zanguangos? Ya están ustedes grandes para esas bromitas, y si quieren bizcochos que les convide su madre.

Uno de los indígenas que hacía de intérprete - era como si dijéramos el Polack de la tribu - medio que entendió lo que yo decía y se rió; les habló en jerga á sus compañeros que también se rieron. Y luego volvió á dirigirme la palabra con voz de persona con dolor de muelas y haciéndome una reverencia:

- No taitai... Viracocha... bizcochos no... justicia quirimos no más.
- Caray hombre, creo que más fácil te será comer bizcochos á mis costillas. Sigue.
- Prigontando lligamos aquí desde il comunidad, diciendo, pues, quieremos comonicar abosos comiten con nosotros.
- Y dónde está la comunidad de ustedes?
- Aquicito no más, taitai, junto á Atuncolla, á la vuelta de Pono.
- De Puno?
- Sí, taitai.
- Caracoles! Como quien dice al voltear del Cinema Teatro! Y qué sistema de locomoción han empleado para venir: automóvil, ferrocarril, aeroplano, mula, llama, carreta?...
- A pata, no más, vinimos, taitai, priguntando dónde está el Lema y cuando dispois de cencho mises llegamos al capetal, prigontamos dónde está el Pro Endegena de don Capelo, é on me

paisano inspector me dejo que tú eras depotados amigos del presedente é de don Capelos que ti llamas don Corrales el toirto, y mi dasas to proticcción para el pobres indios.

- Sí en efecto mis amigos ¡ejem! yo soy el citado representante, y podéis contar con mi apoyo. Yo os llevaré donde Capelo que es compadre mío, yo os recomendaré eficazmente á la Pro Indígena, yo os conduciré donde el presidente, y haré que os escuche y atienda.

Y tomé tal aire de magestad olímpica, tal continente maravilloso de fuerza y prestigio moral que los cuatro cholos se tiraron al suelo de cabeza como para besarme los pies, repitiendo lo de ¡Viracocha! Viracocha!

- Alto ahí... cuidado con morder. Y dale á pedir bizcochos... Bueno, jóvenes ¿qué guaragua es esa de tirarse por el pavimento?

- Taitai, estamos muy gratos por to buin corazón para con el pobres indios frigados por gamonales. Deja bisar tos manos é tos patas.

- No, hombre, déjense de besitos... mándenmelos volados y de respetable distancia.

- No, taitai, ti tienes que dejar que te lo plantemos on úscolo.

- Un us qué?

- On uscolo, pues, taitai te lo plantaremos en la mano no más.

Y tuve que dejar á los pobres indios que me besaran la mano en señal de gratitud y respeto, porque estos aborígenes son así y si uno no se deja besuquear, no creen que uno está dispuesto á servirlos.

- Ahora, cuénteme sus cuitas.

- Dios ti haga on santo, taitai, y con so permiso te diré que tenemos, pues, los pobres indios sos tierrecitas en el destritos de Pono, haciendo sos comunidades, y los hacendados, que llaman gamonales, los pigan é los quitan sos vaquitas, sos gallenas é lo patean en los lomos decidiéndolo: so cholo anemal. E si tó te calientas é lo quieres defender tos cosas, lo dan más golpe, lo cuelgan calato é lo marterezan hasta dejarlo muerto. Dizque el endegena es muy broto é no tiene más derecho que servir al gamonal. A éste, que lo vez aquí, taitai, lo quitó so mujer é so

hija on capataz de don Agustín, y cuando lo reclamó lo pigaron patadas en la barriga é lo dijeron que ¿qué más quieres? Vinimos, pues, á que el don Capelos lo pegue á don Agustín é lo quite las tierrecitas del comunidad, que nos har quietado. Tú, pues, taitai, lo dirás también al don Guellermo que lo mande á los gamonales que no roben ni estropeyen al pobres endégenas.

- Ay, hermanos, no hay sino un pequeño inconveniente.

- ¿Cualo, taitai?

- Que por lo que está haciendo don Guillermo en las elecciones de dipu-



Una banderilla inoportuna.

tados y senadores en toda la república es... es...

- ¿Es qué, taitai?

- Es gamonal también!

El actor Iniesta organizó el pasado domingo una corrida de beneficio con el concurso de varios jóvenes aficionados y del matador de novillos «Arequipeño». Los toretes, además de estar en la tierna infancia, de ser mansos por disposición ingénita, — como que eran destinados á suministrar en el camal la materia prima de los so-

lomillos de ternera y de las cazuelas, — estaban descornados poco menos que de raíz, de manera que no habrían podido hacer daño ni á un colegio de educandas de los Sagrados Corazones en asueto. Nos parece que si el «Arequipeño» hubiera tenido un poco de más vergüenza torera, no se habría prestado á asesinar á esos pobres animalitos, porque resultaba grotesco que un tío que ha vestido el traje de luces, estoqueara á animales más inofensivos que un perro chino, pues siquiera los perros chinos pueden hacer uso de los dientes, si se les

calienta el riñón. En realidad, la corridilla resultó un mamarracho, y no vale la pena de mayores informaciones. Un joven del tendido quiso poner banderillas, sabiendo tanto de la cosa como yo del manejo de los motores trifásicos, y se clavó una de las banderillas en la ceja. Hubiera sido preferible que se la hubiera clavado en otra parte más carnosa y menos emocionante; pero estas cosas no salen á gusto.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

Una centenaria en Chanchamayo

CURIOSIDAD DE NUESTRA MONTAÑA

El señor Federico Schoemaker, nos remite esta fotografía que representa á una india que tiene 119 años, lo que no es de dudar, porque para que una india tenga el cabello completamente blanco, como muy bien dice nuestro corresponsal, debe contar con algunos años. Esta anciana reside en la hacienda «Olaya» en las montañas de Chanchamayo, propiedad del señor F. Schoemaker, y parece conservar todas sus fuerzas y su claridad mental. Es un caso curioso de longevidad, que es posible se prolongue aún más, dado el estado de completa salud de que goza la viejecita. Como una verdadera curiosidad ofrecemos su fotografía en que puede vérsese en su aspecto tranquilo y humilde característico de su raza.



Una centenaria.

Información extranjera

Antes de que volviera á tronar el cañón, dentro de los límites de un piadoso armisticio, ambos ejércitos, turcos y aliados balcánicos, han pasado lo más crudo del invierno dedicando un recuerdo á sus muertos, ó elevando en la memoria el culto por los viejos hábitos, por los pintorescos bailes populares. Una de las primeras disposiciones del Estado Mayor búlgaro fué, por ejemplo, dar sepultura á los caídos en la guerra, y en los días de descanso, después de los necesarios ejercicios, que traen la visión irremediable y trágica de la muerte en el helado campo de batalla, el tocador de la «gaida», la cornamusa de los búlgaros, improvisa danzas del país, que traen á la memoria de todos un recuerdo tierno y fiero á la vez.



Los búlgaros, durante el armisticio, recordando al son de la «gaida» la dulzura de la patria ausente.

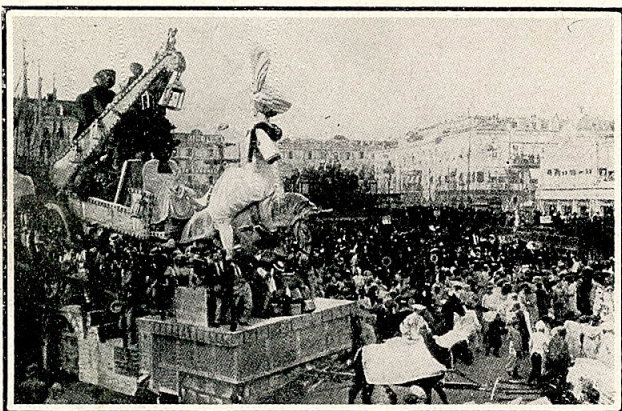
Hay una impresión semisalvaje, tierna, primitiva en este grabado que reproducimos, que nos recuerda al tocador aquel de la batalla de Waterloo, ó al gascón que figura en el «Cyrano» de Rostand.



Los helados llanos de Adrianopolis, con las improvisadas tumbas de los caídos.

Para que nuestros lectores tengan una idea si quiera aproximada de las proporciones que asumen las fiestas del carnaval en Niza, afrecemos en esta información una vista del famoso carro llamado «El rey del Carnaval», enorme y artística armazón, arreglada con el mejor buen gusto, que ha paseado la ciudad, en medio de la más grande alegría y del más sano entusiasmo. Allí no se echa agua sucia ni limpia, y el carnaval es una fiesta culta y pintoresca en que los espíritus artísticos adquieren visiones que luego son dignas de trasladarse al lienzo, ó al pentagrama.

Calculen nuestros lectores la ópera ó el cuadro que inspiraría nuestro carnestolendas



“El rey del Carnaval” haciendo su entrada á Niza.

sido acompañados por el profesor Lawrence, del instituto americano de Smirna, quien hizo las explicaciones arqueológicas necesarias. La preocupación de los Estados Unidos por cultivar intelectual y sentimentalmente á sus hijos, está patente en este rasgo original, y que prueba á qué género de medios se acude cuando hay verdadero amor é interés por las nobles empresas del espíritu.

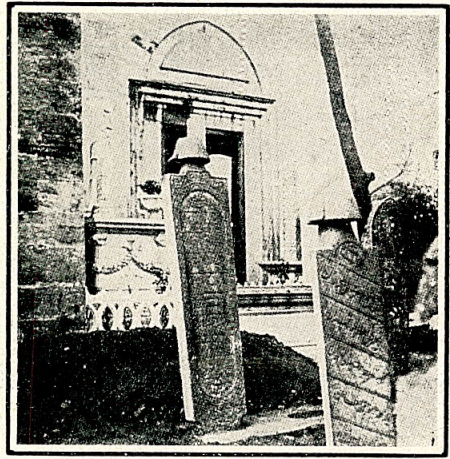
Algo verdaderamente original, pintoresco y simpático ha sido sin duda la visita de los marinos americanos del «Tennessee» á las ruinas de Efeso. Los restos de aquella grandeza artística maravillosa, han sido admirados por la tripulación de aquel barco, con religioso fervor. Pero, para que la excursión resultara provechosa, han

Después de la evolución que hicieran los jóvenes turcos encabezados por Enver bey, aquel militar enérgico y emprendedor, que significa una reacción dentro del marasmo que caracteriza á Turquía, este país parece que continúa sufriendo la misma grave enfermedad del sueño, que la domina hace algún tiempo. Las revoluciones se suceden sin causar un beneficio absoluto y definitivo, caen unos hombres, les suceden otros, y los que ayer fueron populares y gozaron de la confianza pública, caen luego envueltos en la odiosidad popular, víctimas de sus errores ó de las pasiones de los



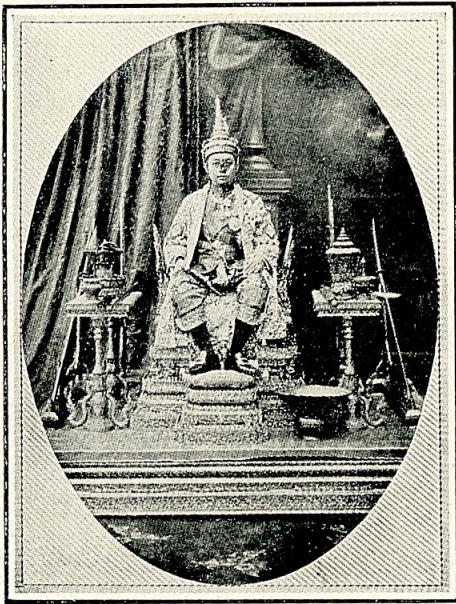
Los marinos del «Tennessee» en las ruinas de Efeso.

grupos. Tal sucedió con el pobre Nazim pachá, que elevado por los mismos jóvenes turcos, ha caído asesinado después del golpe de Estado de estos mismos jóvenes turcos. Nazim pachá murió, su cadáver quedó expuesto algunas horas, hasta que sus parientes lo reclamaron, siendo sus exequias sencillas y como convenía á su alta graduación. Una tumba pobre guarda hoy sus restos, y de esta originalísima sepultura damos un grabado.



La tumba de Nazim pa chá en Constanti-
noplá.

ficencia de las cortes orientales, tal como puede verse en nuestro grabado.



El rey de Siam en su trono.

Damos un retrato del Rey Vajiravudh, monarca de Siam, que es uno de los soberanos que más pompa gasta en su corte, sin que ésto sea óbice para que sea á la vez uno de los reyes más cultos é ilustrados del mundo. Educado en Inglaterra, ha completado su educación militar sobre todo en Sandhurst, Aldershots y Postdam, es un lingüista magnífico, y ha escrito un libro interesantísimo sobre su pueblo. Tiene títulos tan curiosos como el de Señor del Elefante blanco y Poseedor de las ochenta Estrellas de oro. El aparato de que se rodea en su corte, adolece de la recargada magni-



Bielovucic sobre los Alpes.
Bielovucic en Domodossola.

chos otros, es de falta de entusiasmo, de verdadera comprensión ante el rasgo heroico del compatriota enérgico de Chávez. De algún tiempo á esta parte, hay una especie de marasmo peligroso en nuestra juventud, en nuestro pueblo, por todos los aspectos superiores del espíritu. Hoy ofrecemos á nuestros lectores, reproducien-

dolos del «Graphic», dos hermosas vistas. Una del vuelo de Bielovucic sobre los Alpes, que ha merecido á la prensa inglesa los más calurosos elogios y un retrato del piloto tomado inmediatamente después de su recorrido. Por el marco de la ventana del hotel se distingue el panorama nevado de Domodossola.

EN LOS BAÑOS DE YURA

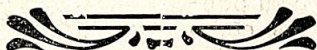


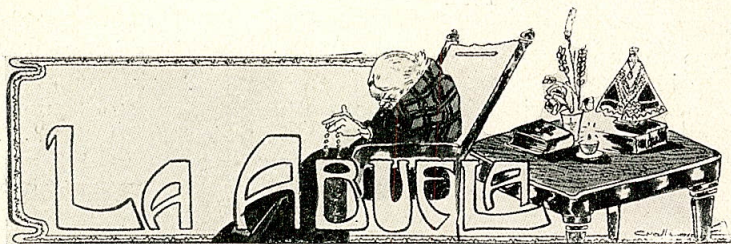
Hermoso grupo tomado en los baños de Yura.

Publicamos un hermoso grupo tomado en el hotel que en los baños termales de Yura tienen los señores Barrera y Cia.

Entre las distinguidas personas que forman el grupo, reconocemos al señor Benedicto Goytia ex-ministro de Bo-

livia en Lima, al doctor Velarde Alvarez Juez de 1ª Instancia de Lima y al señor Laos Gonzales, Escribano de Estado, quien ha vuelto restablecido de las dolencias que le llevaron hace dos meses á dicho lugar.





buela y la vimos perderse tras las cortinas de su habitación. Un murmullo lento y suave llegaba hasta nosotros. Me asomé. Rezaba sentada en un vie-

Quando llegamos era casi de noche. La abuela salió á recibirnos y nos confundió á los dos en un sólo abrazo. Ella no conocía á Lucrecia, mi mujer; pero ¡qué importaba eso! Eran los suyos, los nietos á quien ella acaso ya no soñaba ver y que ese día se le entraban por la casa en busca de paz y salud, como cuando él era niño. Abiertas de par en par estaban para ellos las puertas de la vieja mansión, y ese día hasta las plantas del jardín, según la pobre decía, habían florecido para recibirlos. Todo estaba igual. Los años no habían robado á la casona su prestigio de paz, y en el ambiente dormía saturando el aire, amparando las cosas, el misterio de un ensueño venerable y tierno. Muy tierno....Ternísimo....A mí me entraron ganas de llorar....

La abuela seguía mirándonos. Sus ojos miopes se extasiaban bajo los lentes, y en el fondo de sus pupilas brillaba una luz nueva, luz de alegría, que también le iluminaba las arrugas de la frente. ¡Si no lo creía aún! Y, como para convencerse mejor, sus manos pálidas y secas viajaban incansantes acariciándonos las mejillas, curvándose en el cuello y á lo largo de nuestros brazos. Todo el pasado revivía en aquella escena. La niñez: algazara de mis juegos, limpieza de corazón que nada anhela y el beso patriarcal á la hora del sueño. La juventud, y el primer amor que los ojos experimentes de la abuela adivinaron. Viejas cosas que se fueron para no volver, y que entonces acudían en tropel prendiendo un reflejo de felicidad en nuestras almas....Charlamos de ellas. Cada palabra era una caricia. Cada sonrisa un beso de recuerdo....

Luego, una como nube más blanca de alegría pasó por los ojos de la a-

jo sillón colonial. Las cuentas del rosario se deslizaban calladamente entre sus dedos místicos y sus ojos cerrados miraban algo que debía estar más allá de la tierra.... Aún al acostarnos, oíamos el murmurar de la abuela que rezaba de alegría oraciones que yo, infiel, olvidé en el tráfigo de mi nueva vida....

- ¿Por qué desesperar?... Muy joven eres, y los pocos años son siempre fuente de salud y alegría. ¡Alégrate, mujer, que no es grave tu mal! Todavía luce el sol para tí, y la tierra toda y el cielo inmenso te alegran los ojos con su risa policroma é interminable.... Y aunque esto te faltara, ¿no tendrás siempre esta otra luz, luz de amor, que guardo yo sólo para tí? ... ¡Canta! Ríe! Vuelve á ser niña como hasta ayer.... ¿Oyes á ese chiquillo que pasa por la acera silbando una vieja canción?... ¿Y aquel gramófono que populariza la voz de Caruso?... Pues canta tú también, tararea esa música, sigue la canción, y echa de tí esa tristeza que te roba la risa que es tu mayor encanto.... Mira que la pena es de por sí cruel, y mientras la dejemos estar, allí se queda mordiéndonos el corazón....

Mi verbosidad no la arrancó siquiera una respuesta. Lucrecia callaba, y su silencio obstinado y triste me hacía un daño más hondo que el que me harían sus lamentaciones si se quejara. Había llegado á ese grado de prostración nerviosa en el que caen por lo general las personas de carácter retozador y alegre cuando las aqueja alguna enfermedad seria y en el que ya nada preocupa ni llama á interés. Sus ojos enfermos vagaban distraídos por el horizonte y á ratos se fijaban en mí

con una expresión perenne de tristeza irremediable. Pobres ojos juguetones ayer, ¿dónde estaban entonces su brillo y su alegría?... De su antigua expresión sólo les quedaba la dulzura, que el mal hacía mayor barnizándolos de pena. ¡Pobres ojos claros de mi Lucrecia! La atrofia avanzaba lenta y cruel por la esclerótica y cubría ya un pedazo de la pupila. La ceguera desdoblaba su manto traidor para apagar tanta belleza, y en el cielo todos los dioses callaban y sobre la tierra los sabios quedaban con el lente avizor en la mano proclamando su impotencia. ¡Miserables! En mi furor necesitaba alguien á quien hacer responsable de tanto infortunio, y odié á la humanidad vanidosa y pigma que tanto presume y tan poco puede, y desprecié la ciencia como fruto de la humanidad; la sangre me llenó el corazón, y un momento pensé en la posibilidad de que todo, hombres y cosas, se fundiera en un sólo sér al que pudiera yo suprimir con un pequeño esfuerzo, como aquella rosa del jardín que yo podía separar del arbusto con sólo pellizcar la rama.... Mi esposa que me miraba debió adivinar mi desesperación, porque una lágrima humedeció sus ojeras y bajó resbalando por los carrillos, silenciosa y acusadora, hasta la comisura de los labios.

- ¡Nó! ¡Eso nó!... El médico la había prohibido llorar, y á mí, en secreto, díjome que el llanto podía apresurar la ceguera. Dulcemente, como se trata á un niño enfermo, la cogí de la mano invitándola á pasear. Salimos. La luz hízola parpadear. Yo la miré en los ojos y sentí miedo. Claramente, distintamente había visto la emboscada que tendía la noche eterna á esas pupilas de un verde cambiante que eran mi encanto, y, por primera vez, pensé en la posibilidad de olvidar á esa mujer que en adelante, cuando sus ojos fueran ya sólo como esos otros de cristal que tantas veces había visto yo exponiéndose en las vitrinas de los oculistas, sería apenas para mí como una amiga enferma cuyo cuidado podría encomendar á la criada. Y entonces un problema me ocupó por entero la atención: ¿pueden amar las ciegas?... En medio de

su desgracia, ¿les quedará tiempo para pensar en el amor? ¿lo concebirán tan íntimo, tan hondo, como aquellos con quienes no está reñida la luz?... Porque el amor no es sólo latido de corazones. A él contribuyen mil causas externas que la luz tangibiliza definiendo su influencia. Frente al mar viendo venir las olas, encrespase arqueándose sobre sí mismas y reventar después cubriendo la playa de espuma burbujeante y blanca, ó en un jardín á la hora en que se va el sol y las flores empiezan á saturar el aire de perfumes, es más fácil amar que en una habitación entre cuatro paredes adornadas de cuadros vetustos. Las palabras de amor suben entonces á los labios irremediables y santas, contagiadas de la suave poesía que flota en el ambiente.... Y si las ciegas aman, ¿cómo alcanzar la verdad y la fuerza de su amor?... Mienten siempre las palabras y es fuerza adivinar lo que ellas nos encubren. Pero, ¿cómo?, si el alma para mirar afuera sólo tiene la ventana de los ojos y los ojos de los ciegos nada dicen aunque se les interrogue con el más vehemente anhelo?....

Tilintaba pausadamente la campana de una iglesia. Aquel son rajado y lento me sacó de mis raras divagaciones, y miré al campanario tiernamente, como á un viejo amigo que hubiera comprendido mi penar y con su voz me despertara del ensueño doloroso. Volvimos á casa, pues al día siguiente debíamos partir á fin de realizar el último esfuerzo: una operación por cuyo buen éxito trataba de infundir á Lucrecia un entusiasmo y una fé que yo no sentía.

¿Cómo llegó la hora de la partida?... Todo pasó rápido y sin emociones, sólo me acuerdo que otra vez la abuela salió hasta la puerta y allí nos confundió de nuevo á los dos en un único abrazo. El coche nos esperaba. Subimos. Antes de partir miré hacia la casa. La abuela sentada lloraba mirando los últimos aprestos del auriga. Ví que algo se movía entre sus dedos, y, tocado de curiosidad, alargando el cuello por la ventanilla, grité interrogándola:

- ¿Qué haces, abuela?....

- ¡Ya lo ves, hijo: rezar!, me respondió.

Y sus labios continuaron murmurando la oración interrumpida, y entonces, viéndola llorar de pena, reparé en el peso de sus setenta años, me-

dí el tiempo de mi probable ausencia, y por no llorar también, reporté la cabeza al interior y golpeé violentamente la portezuela á fin de que partiera el coche de una vez....

I. A. BRANDARIZ.

FRIVOLIDADES PARISIENSES

“Mujer, arcilla ideal, oh maravilla”

La profesión de literato está hoy llena de quebras y de molestias. La aventura que acaba de ocurrirle á André Savignon es una prueba.

André Savignon era hasta ayer un desconocido. Bruscamente la Academia Goncourt lo saca del limbo en donde están los literatos que no han recibido el bautismo de la gloria, y lo transporta al infierno de este mundo, concediendo á una novela suya el premio anual - una llovizna de francos - sin contar con los pequeños halagos de la vanidad de cada día, tan necesaria como el pan del Señor. Su editor, el simpático Grasset, se frota las palmas, murmurando:

- ¡Veinticinco ediciones, querido!

Sólo Savignon se queda pensativo. Mientras los francos llueven, unos le llaman novelista para pobres de ingenio, otros lo acusan de falsario, sencillamente. Y los que así le llaman son mujeres, las más lindas, las más simpáticas mujeres, si hemos de creer á los viajeros.

Su novela ó mejor dicho su colección de cuentos, describe las costumbres actuales de las mujeres de Ouessant. Ouessant es una isla bretona que hace casi inaccesible un mar bravío. Allí, hasta hace poco, si queríais hablar á una mujer, fugaba como la cabritilla del cantar, como una ninfa azorada, con los cabellos también helénicamente sueltos á un viento marino y musical. No las domesticaba ni el matrimonio, porque, terminada la fugaz luna de miel, el marido marino íbase á pescas lejanas. Y aquel paraje le parecía al viajero una de

esas encantadoras islas de la leyenda, islas claras y sonoras del archipiélago, en donde sólo viven mujeres lindas y montaraces.

Todo ha cambiado en pocos años. Bastó instalar allí un cuartel. Los soldados son excelentes profesores de amor. Y las mujeres se dejan educar con facilidad por los guerreros. Tan buenos eran los maestros, que de ariscas ciervas pasaron á pequeños animalitos dóciles, del frío al fuego. Aquellos imprudentes marinos se vieron pronto reemplazados por la armada de tierra. Y fué el paraíso de los Romeos sin pareja, el Eldorado de los Abelardos con galones.

Sin duda el señor Savignon fué también favorecido. Pero los literatos no saben callar su felicidad. Y en trescientas páginas nos dijo la imposibilidad de ser Robinson en medio de tanta salvaje encantadora. En suma, era una propaganda para el país puesto que todos los viudos de corazón van á embarcarse para esa Citeres costanera. Pero las uoessantinas no lo comprenden así. Y aquí comienza Savignon á padecer. Se ha formado en la isla un comité para protestar. Y el alcalde, que va á enjuiciarlo, escribe á los periódicos.

- Ese libro es una mala acción.

Hay algo más duro todavía. El autor ya no puede regresar al paraíso. Tiene que quedarse en este valle de lágrimas ganando francos y escuchando quejas, por temor de que al volver lo recibieran con esa encerrada que le prometieron los amigos de Tartarin á su comprovinciano Daudet.

Tiene sus quiebras, os digo, la profesión de novelista. Cuando se describían endriagos y dragones en lucha con andantes caballeros, no se arriesgaba nada. Ningún dragón vino á quejarse. Pero desde los tiempos del naturalismo, como se debe copiar la vida, cada cual se reconoce en la pintura. Siempre la novela parece tener clave. Os dan una paliza por la calle ú os llaman mal caballero en los periódicos. No sólo protestan los individuos. Hasta las corporaciones se ofenden.

¿No protestaron hace poco las obstetricas contra una novela de Henri Hirsch?... Y las ouessantinas no le concederán más sus favores á literatos.

Tal vez tienen razón. Porque éstos siempre utilizan los amores como «documentos». Yo he conocido escritor que á cada nuevo amor agregaba un capítulo á su novela, y os he contado cómo Marcel Prevost, para economizar tiempo y fatiga, copiaba sencilla-

mente, poniendo aquí y allá adjetivos, las cartas de las mujeres que lo amaron.

¡Tened cuidado, amigas mías! No os conviene hacer confidencias á literatos, ni escribirles. Sería una colaboración involuntaria. Un literato dijo, burlando la manía de Zola: «No os desnudéis delante de él, porque, dentro de poco, veréis en su novela el color de vuestra camiseta». Y todos recordamos la añagaza terrible de los Goncourt: un día por semana reunían á los mejores escritores de su época, les daban á gustar sabrosas viandas, viejos vinos, hasta que en la beatífica digestión esos señores exhalaban pomposas necesidades. Y por la noche, con una pluma venenosa, copiaban lentamente, menudamente, todos estos propósitos vulgares, todos estos diálogos tontos, para dejarnos el ferroz monumento que se llama el *Diario de los Goncourt*....

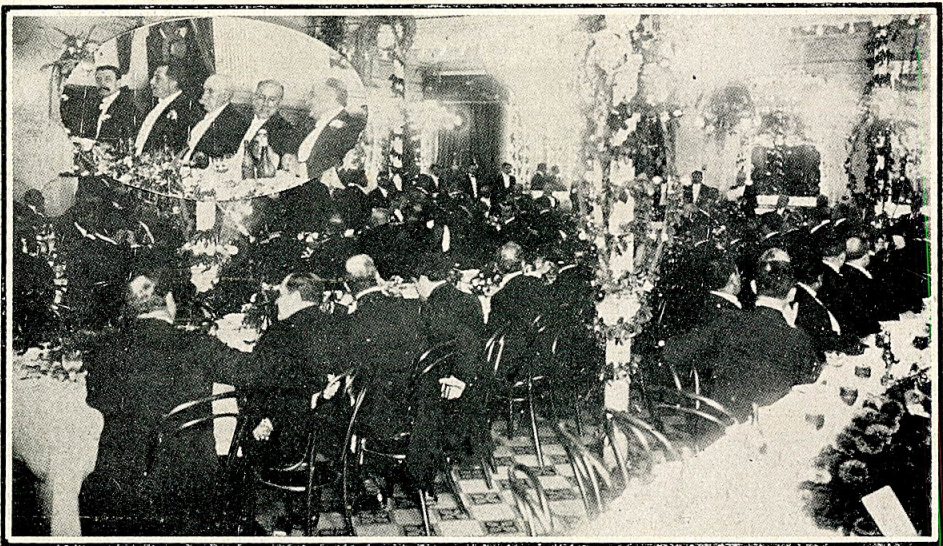
En París, enero de 1913.

VENTURA GARCIA CALDERON.

EL BANQUETE AL PRESIDENTE DEL CONSEJO

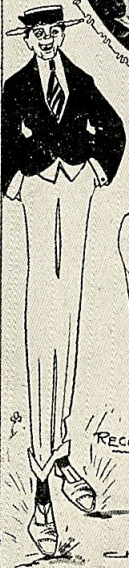
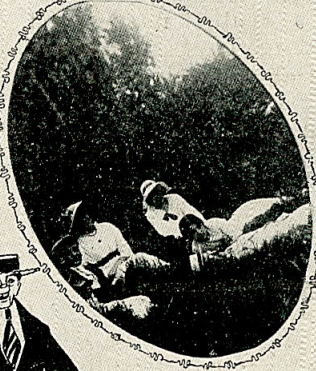
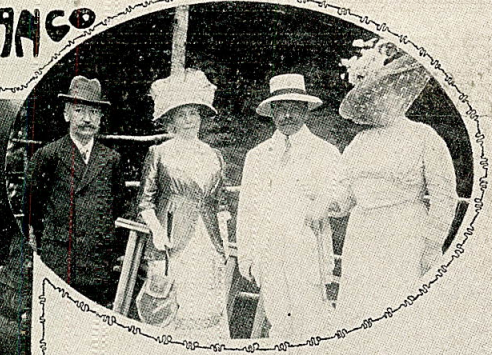
Damos un grabado del banquete ofrecido al Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobierno, en que puede verse en un óvalo la mesa

de honor. El agasajo fué ofrecido por el señor Nicanor M. Carmona alcalde de Lima, y estuvo muy bien concurrido.



Durante el banquete al señor Luna y Peralta.

PASEO EN EL BARRANCO



Damos estas vistas del paseo realizado el último domingo en el Barranco. Grupos encantadores, y en un óvalo el alcalde, doctor Osma, y el doctor Lavalle con sus esposas, que concurrieron al entusiasta paseo.

Curiosidades y recortes

EL CINEMATOGRAFO EN COLORES. - El problema de la cinematografía en colores, cuya solución se viene buscando hace tiempo, presenta en el estado actual del arte fotográfico, enormes dificultades. Por una parte, el procedimiento aplicado que hace la fotografía directa de los colores en la preparación de placas autocromas ó de otra clase, dista mucho de ofrecer una rapidez suficiente para la impresión de vistas cinematográficas. Por otra parte, el empleo del procedimiento tricromo ha dado hasta aquí resultados muy desiguales, por todo lo cual los productores de cintas cinematográficas se han limitado á preparar películas más ó menos hábilmente coloreadas.

M. Gaumont, que presentó hace poco á la Academia de Ciencias de París un cinematógrafo parlante, ha aportado á la cinematografía en colores una solución que sin ser definitiva, constituye un progreso considerable.

Utiliza el procedimiento tricromo, que consiste en tomar simultáneamente, en cada instante, por medio de tres objetivos superpuestos y provistos de «ecrans» de colores diferentes, tres vistas del mismo objeto. Proyectando sucesivamente y á velocidad suficiente estas tres vistas á través de los «ecrans» que sirvieron para tomarlas, se superponen en el ojo humado, dando la sensación exacta del objeto ó del paisaje con todos los colores de la naturaleza.

Para obtener el efecto buscado se necesitan tres condiciones: emplear para tomar las vistas una emulsión de sensibilidad extremada é igual en lo posible para todos los colores; combinar los «ecrans» seleccionando rigurosamente los colores á fin de obtener por superposición de las tres imágenes monocromas, una síntesis exacta y especialmente blancos puros. Ase-

gurar una marcha perfectamente regulada en la sucesión de las imágenes, regularidad tanto más indicada cuanto que en cada cambio hay que escamotear tres imágenes en vez de una, al mismo tiempo.

Estas diversas dificultades han sido resueltas de un modo muy ingenioso en el bicromo Gaumont. El nuevo procedimiento no sólo permite proyectar las flores más variadas, ó las mariposas de los trópicos con una verdad y una pureza de matices desconocida hasta ahora, sino que se presta igualmente á reproducciones instantáneas de vistas animadas ó de personajes, evolucionando con gran rapidez, por lo cual permite esperarse que no tardará en ser perfecta la cinematografía en colores.

AZUCAR DE SERRIN. - En una conferencia leída ante la «Royal Society of Arts», por Mr. A. Zimmermann, ha descrito un procedimiento por medio del cual se puede convertir el serrín en azúcar.

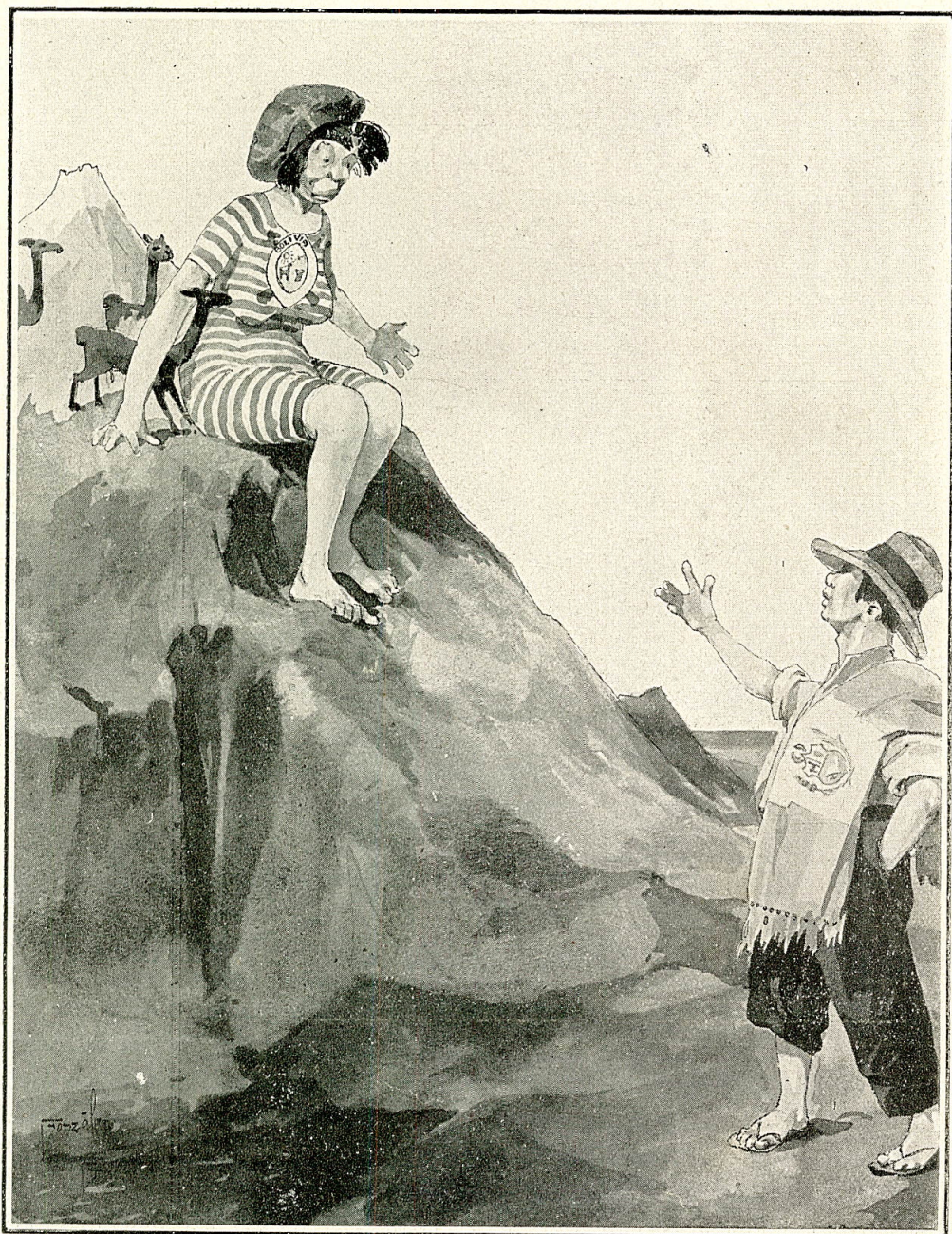
En su estado natural la madera no contiene azúcar, pero sometiendo el serrín á retortas cerradas á la digestión con una solución sulfurosa, ácida, débil, á seis ó siete atmósferas de presión, se produce una notable transmutación. El 25 por ciento del serrín se convierte en azúcar, que según Mr. Zimmermann, puede servir de alimento para el ganado.

Varios caballos de tiro á los cuales se les ha dado diariamente cuatro libras de este alimento han aumentado rápidamente de peso. Entre ellos había uno enfermo y desahuciado de los veterinarios, que se curó en seis meses.

El nuevo azúcar puede emplearse también para fabricar explosivos, margarina, caucho sintético, y en virtud de sus propiedades no conductoras del calor, sirve para revestir refrigeradores, incubadoras, cámaras de hielo, etc.

CHIRIGOTAS

TIENE RAZON



- Mire, comadre: creo que ese vestido de baño no le va á servir; porque el mar está muy lejos....

- Sí, ya lo sé, compadre; pero á Serbia tampoco le *servía* y.... ya ve usted á cómo está la manteca!

INAUGURACION DE UN ESTABLECIMIENTO

La casa Aubry

El miércoles se realizó la inauguración de la nueva casa Aubry, con selecta y numerosa concurrencia. El nuevo establecimiento situado en la calle de Plateros de San Pedro y Coca está montado con todas las comodidades y progresos modernos, Los señores Aubry han puesto de relieve en

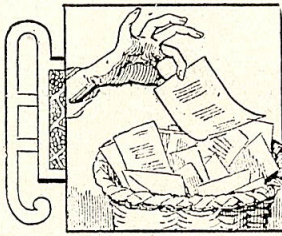
la inauguración, los propietarios obsequiaron á los concurrentes con finos objetos de arte y atendieron con delicadeza á sus invitados y visitantes, - bebiéndose una copa de champaña. Una verdadera fiesta fué, pues, la que se realizó en la casa Aubry. Muchas de nuestros elegantes estuvieron presentes o-



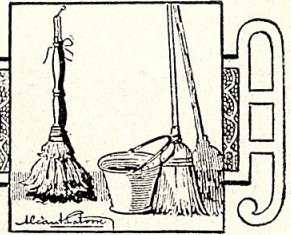
En el día de la inauguración.

esta ocasión sus condiciones para las empresas comerciales. El local es una verdadera joya. Tiene el aspecto original, pintoresco y artístico de una casa comercial europea; y en cuanto al surtido de artículos con que han estrenado su establecimiento, no puede ser mejor. El día de la inaugura-

freciendo con sus claras toilettes veraniegas, un bellissimo cuadro. Damas elegantes y bellas, curiosos, parroquianos, visitantes, todos contribuían al éxito de la inauguración. Ofrecemos una vista del establecimiento tomada el día del estreno.



CORREO FRANCO



SEÑOR IVAN.—CALLAO.—Nos llega su poesía *Sic* y la correspondiente carta solicitando posada con la imprescindible declaración de que es usted un principiante dispuesto a seguir un consejo. Si es usted un principiante, ¿por qué no manda sus hijos poéticos á la casa de huérfanos lactantes para que se los alimenten con *kufeko* ó leche



de burra? Menos mal que acepte un consejo; se lo daremos de todo corazón, con el mismo cariño que si lo hubiéramos parido: váyase á Chilca, arriende un terreno, que debe ser barato por allí, siembre maíz, coliflores y demás cosas del género, y ya verá el negociazo que hará cuando lleguen los trabajos del ferrocarril á ese lugar. Pasemos ahora á los versos:

Qué veo? Qué miro?
Un leve suspiro
que sale, se escapa
y rápido va...

Figúrese si un mocito que tiene pupila para ver y seguir con la vista un suspiro no será una ficha super para el negocio de choclos con los obreros del ferrocarril, y si no se sorbera á los chilcanos en dos trotes! Lo dicho: á Chilca, joven.

SEÑOR J. C. H.—LIMA.—Nos dice usted que quedaría eternamente agradecido si publicamos su poesía *Pasionaria*. Vea usted lo que son las cosas: nosotros, á nuestro turno, le quedaremos reconocidos hasta la tumba si no manda más. Por su poesía nos damos cuenta cabal de que está usted encamotado como un chino de una joven que no le hace ni pizca de caso. Y con razón termina



usted sus endechas amorosas con este morrocotudo cuarteto:

Sólo en tí pienso cuando estoy despierto, contigo sueño cuando estoy dormido; y sé de fijo que después de muerto con mi pasión te pagaré el óvido.

Esto le honra porque se vé que es usted un deudor cumplido. A usted se le puede prestar dinero porque ni la muerte es obstáculo para que cumpla en pagar. Pero créanos, la joven á quien enamora primero le hará caso al negro Manila que á usted, porque con usted no hay aquello de "el muerto al hoyo." Usted es de los que regresa en calidad de *muerte carcancha* á pagar. ¡Pa su macho! dirá la joven.

SEÑOR J. V.—CUZCO.—Por el programa de enseñanza eficaz en el domicilio que adjunta usted á sus versos *El pongo* deducimos que es usted más notable pedagogo que poeta. En los versos, francamente, se nos presenta usted como un candidazo marca Pilsen y sin pizca de gracia. Podrá ser que en el Cuzco se le encuentre chiste al



tema que ha escogido usted para su letrilla ó lo que sea, lo dudamos; pero aquí, créanos, que no haría usted baza.

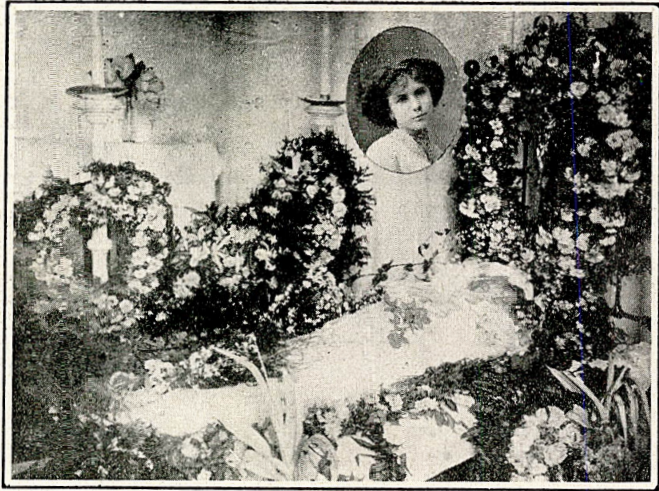
Si la despensa está abierta á las cuatro, en la mañana, y la señora no acierta si esta costumbre es peruana, es como yo lo supongo y como dice la Juana: ¡atribuidlo al taita pongo!

Lo que debe usted atribuir al taita pongo es que pongamos en el canasto su aguanosa letrilla. Haga el servicio, pues, de consagrarse de lleno á la pedagogía y desista de relatarnos en otros versos los servicios positivos del *pongo*, como nos amenza. Si usted nos fleta otro pongo estamos dispuestos a tirarle á la cabeza un porongo de Nazca.

Señorita Rosa Gamarra Hernández

Ha fallecido en la Magdalena Vieja, á temprana edad la distinguida señorita Rosa María Gamarra Hernández, víctima de cruel enfermedad, cuando todo le sonreía en la vida. La muerte de la señorita Gamarra enluta distinguidos hogares, y es particularmente sensible por las prendas que adornaban á la extinta.

Srta. Rosa Gamarra Hernández.



DE TEATROS



Consuelo Abbad.

Continúa la compañía Ares funcionando en este teatro. Está ya en las postrimerías de su temporada, y el público ha reaccionado y comenzado á acudir.

Antes de su partida pondrá en es-



Angela Benito.

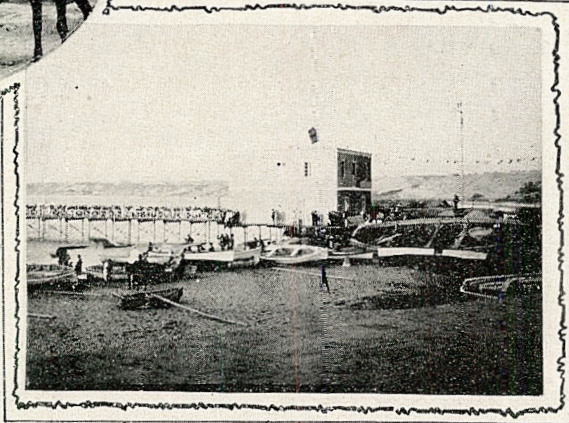
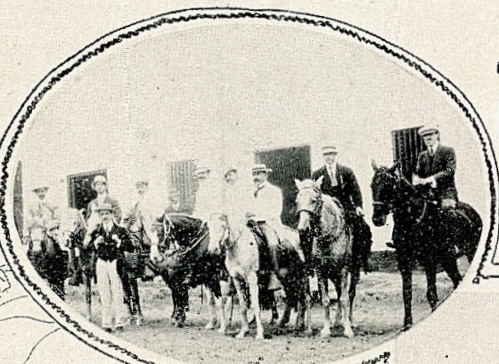
cena dos obras nacionales: de Antonio Garland y de Sassone, á una traducción de don Federico.

Damos los retratos de la primer actriz y de la primera dama joven.

DE PROVINCIAS



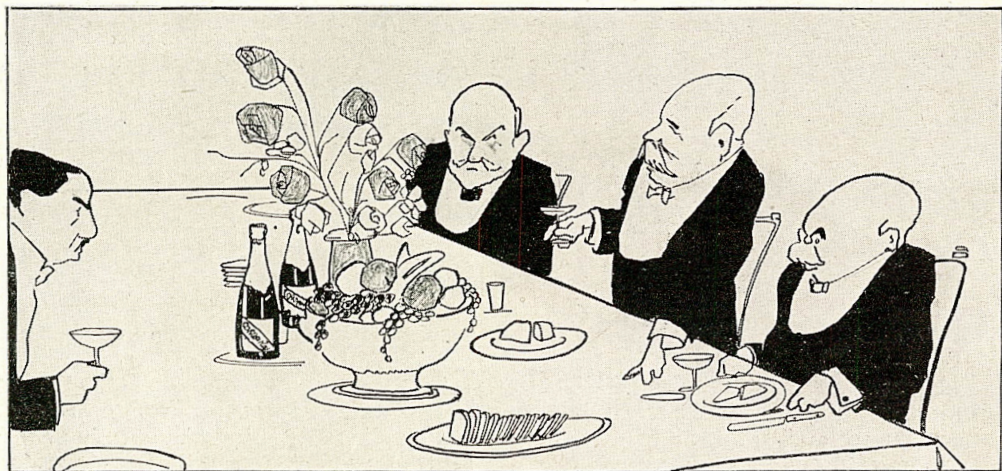
UNACHO



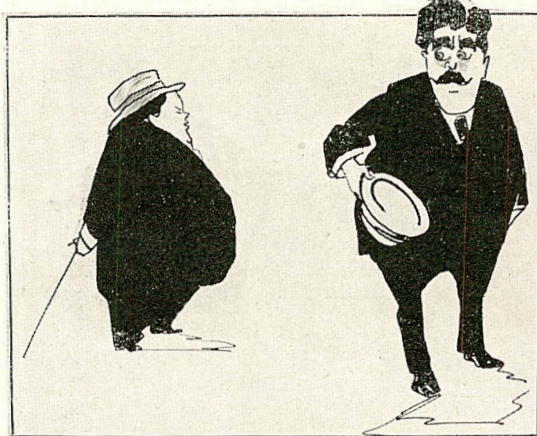
Una cabalgata. - Un entierro de Carnavalón. - En el baño. - Vista del puerto. - Una belleza en la playa.

LA SEMANA COMICA

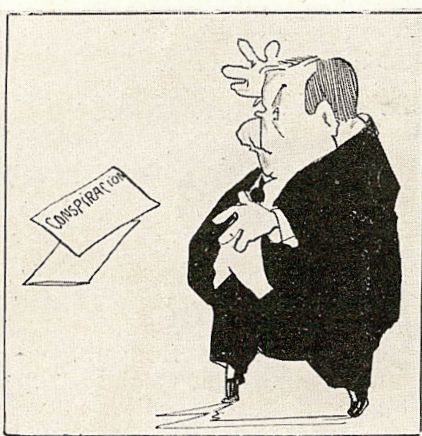
Por Challe.



Banquete al señor Luna, por las jornadas cívicas.



De ayer á hoy.



¡Cómo! ¿Tan pronto?



¿Volverá la época de las pesquizas?



EL DINCOCITO DE LOS NIÑOS

POR ME' NEAR

La vendedora de violetas

En un hermoso día de abril, dos lindos chiquillos, el hermano y la hermana, marchaban con alegre paso.

Acompañados de su nodriza, encaminábanse á los jardines de la Exposición.

El hermanito en aquel momento hablaba con animación:

- ¡Qué bien vamos á jugar, Ana María!... Traigo la pelota grande, y luego mamá nos ha dado dinero para comprar dulces.

Ana María parecía compartir el entusiasmo de su hermano, y pronto franquearon la entrada del parque, algo desierto á aquella hora.

El juego se inició en seguida, mientras la nodriza conversaba en un banco con una compañera.

La pelota de Roberto, vigorosamente empujada, volaba alto, muy alto, antes de descender todavía con mayor rapidez. Los niños corrían alegremente para coger el juguete, cuando éste desapareció detrás de un grupo de árboles. Roberto exploró inútilmente las avenidas y los cuadros de flores, pero la pelota continuaba invisible.

Los niños se desolaban ya, cuando se dejó oír una débil vocecita que parecía salir de las profundidades de la espesura:

- Aquí está su pelota, señor.

Los niños apercibieron entonces una chiquilla, más ó menos de su edad, que se apoyaba en la rugosa corteza de un árbol.

Con una mano tendía á Roberto su pelota, mientras sostenía con la otra una canasta de mimbres donde se ostentaban enormes ramilletes de violetas, que envueltos en sus hojas de esmeralda, embalsamaban el aire con su perfume primaveral.



El hermano y la hermana marchaban con alegre paso.

Ana María dió amablemente las gracias á la niña y arrastrando á un lado á Roberto le dijo:

- Dame pronto la plata que mamá te ha dado para dulces; en lugar de eso, compraremos algunas flores á esta pobre niña.

Con un gesto enérgico expresó Ro-



- ¿Por qué lloras así?

berto que la proposición no era de su agrado, pero Ana María lo persuadió con dulce elocuencia y acabó por hundir, con marcado pesar, una mano vacilante en el bolsillo de su blusa de yersey para sacar las preciosas monedas.

- Vamos, Robertito, dijo su hermana sonriendo, no seas egoísta; si no comes dulces, llevarás en cambio á mamá estas lindas violetas que tanto le gustan.

Mientras hablaba, impulsaba á Roberto hacia la pequeña vendedora, á quien encontraron sollozando.

- ¿Por qué lloras así! preguntó admirada Ana María.

- ¡Ah, señorita! creí que ustedes no me comprarían nada... y no he vendido todavía ni un sólo ramillete!... Mamá está enferma y no hay dinero para comprarle sus remedios... Si yo pudiera cuidarla, sanaría muy pronto... pero ella se queda sola, mientras yo ofrezco las flores á los paseantes!... ¡Ah, mamacita!...

Y la chica volvió á echarse á llorar.

- Aquí tienes dinero, dijo Ana María, pero guarda tus flores para otros compradores. Y añadió con pronta decisión:

- Dame tu canasta y vé á acompañar á tu mamá; nosotros estaremos aquí hasta las cuatro, y en este tiempo venderé tus ramilletes y tú volverás por la canasta y el dinero.

- ¡Imposible! balbuceó la chiquilla estupefacta. ¿Y si alguien la recono-

cía, señor, ¿qué es lo que dirían?...

- Dirían que hice bien, replicó la niña. Vamos, dame pronto tu canasta y vete!...

La pobre chiquilla resistió débilmente y se alejó por fin dichosa, mientras Ana María disponía las flores artísticamente en su canasto.

Algunos minutos pasaron sin traer ningún comprador, luego un bravo militar avanzó por la avenida y la niña lanzó una tímida llamada:

- Compre usted mis bellas violetas, señor, á dos reales el ramillete!.....

El militar obedeció sonriendo, escogió un ramillete y pagó á la linda vendedora. Luego fué un viejo señor con una señora que parecía muy sorprendida viendo el elegante traje de la niña.

Ana María temblaba de que algún amigo de la casa pudiera reconocerla; pero sólo pasaron extranjeros, que encontrando graciosa á esta ramilleteira, compraban casi todos un ramo de su perfumada mercancía.

De repente apareció Roberto, rojo, sofocado, haciendo grandes gestos desde lejos.

- ¡Bueno!... esto va á estar lindo!... Por allí viene papá y verás qué contento se pondrá de ver á su hija de vendedora de violetas!...

En efecto, un señor elegante y distinguido se acercaba á los dos niños.

Ana María, roja como una cereza, lanzó una vez



El militar escogió un ramillete.

más su tímido pregón:

- Compre usted mis bellas violetas, señor, á dos reales ramillete!....

El señor Hernández se detuvo sorprendido:

¿Qué juego es éste?....
¿Por qué estás aquí con este cesto de violetas?

Una dulce y trémula voz respondió por ella:

- Lo ha hecho por mí, señor. No reprenda usted á la buena señorita. me ha despachado á cuidar á mi madre enferma, mientras ella vendía mis flores. Y Dios la ha bendecido porque ha colocado casi todos los ramilletes, añadió la chiquilla, mirando al señor Hernández con ojos temerosos.

Este, más conmovido de lo que quería aparentar, dijo á Ana María con tono brusco:

- ¿Y qué habrían dicho mis colegas viendo á mi hijita de vendedora de violetas?....

Pero añadió sonriendo:



A dos reales ramillete!....

- Dame las que te quedan; seré tu último parroquiano.

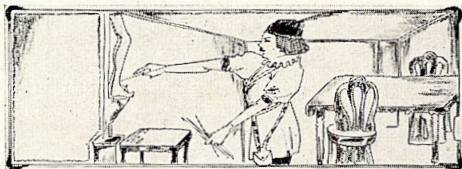
Y cogiendo los tres ramilletes que le quedaban, tendió á Ana María una moneda de oro. La niña, encantada, se arrojó en los brazos que se tendían para recibirla. La pobre vendedora, la verdadera, miraba con estupor la hermosa moneda que brillaba alegremente á los rayos del sol.

Roberto, muy penoso viendo estas efusiones, exclamó con su habitual franqueza:

- Yo creía que reñirías á mi hermana y en vez de esto, la acaricias!....

- Mi querido hijo, respondió el señor Hernández, el que tiene el valor de vencer su amor propio, elevándose sobre la mezquindad humana, no merece que le riñan.....El loco más grande es el egoísta!.... Recuerda esto siempre, muchacho!

Rivalidad amistosa



Donatello y Brunellesco fueron dos grandes artistas del Renacimiento (siglo XV). El primero era escultor y el segundo arquitecto; pero en aquel tiempo no se dedicaban exclusivamente á un sólo arte, y Brunellesco, á la vez que dibujaba los planos de sus edificios, se entretenía en esculpir imágenes para los numerosos santuarios de la ciudad.

Un día, Donatello había terminado un crucifijo para la iglesia de Santa Croce, y Brunellesco, después de mirarlo, se contentó con sonreír. Algo

ofendido, Donatello le preguntó la razón.

- Donatello, dijo Brunellesco, has clavado un aldeano sobre la cruz, pero no al hijo de Dios.

- Es muy fácil hablar! respondió el otro. Has tú uno que sea superior al mío.

Brunellesco no respondió, pero cuando se separaron ambos amigos, se puso inmediatamente á la obra.

- ¿Y bien, ese Cristo, ese famoso Cristo?...decía de vez en cuando Donatello.

- Paciencia, Donatello, paciencia, todo llega á tiempo para quien sabe esperar.

Un día Brunellesco invitó á almorzar á Donatello. Ambos amigos fueron juntos al mercado y compraron cabrito, macarrones, huevos y queso.

- Toma, dijo Donatello, lleva todo ésto á la casa. Yo voy todavía á comprar un frasco de Chianti para completar el festín.

Cargado de todos estos manjares succulentos, se dirigió Donatello á casa de su amigo. La puerta estaba entreabierta; la empujó y entró. En medio del taller se elevaba el crucifijo en el cual trabajaba Brunellesco hacía algunas semanas. Pálido, con el cuerpo temblando de dolor, el rostro angustiado, pero en el cual brillaba á

pesar de todo una luz de esperanza celestial, el Cristo estaba clavado sobre la cruz. El espectáculo era tan hermoso, la obra tan emocionante, que Donatello arrojó un grito, dejando caer por la sorpresa todo lo que llevaba en las manos: el queso, el cabrito, los huevos y todo lo demás. Desastre completo: adiós al almuerzo.

En este momento llegaba Brunellesco. Se echó á reír viendo la sorpresa admirativa de su amigo.

- Parece, dijo, que hoy almorzaremos de memoria.

- ¡Ah! dijo Donatello, por mi parte estoy satisfecho de esta mañana. Brunellesco, amigo mío, perdóname lo que te había dicho. A tí te toca de hoy en adelante esculpir los Cristos; yo me dedicaré á los aldeanos!

Charadas y pasatiempos

SERIE DE MARZO.

XI

FUGA DE CONSONANTES

E . . a . . e . . e . . a . . a . . a . .
u . . a . . o . ue . . o . e . i . a
. a . io e . . a . . a . . e . a . i . a
. e . . o . . i . a . . e . e . a .

K. Q. Lita.

XII

CHARADAS

Voz musical

100

XIII

Para obtener un título eclesiástico no hay más que colocarle tres notas

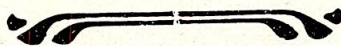
musicales á la primera letra de esta explicación, que es de carácter grueso.

Envíos *Marie Stuard.*

XIV

Nunca dí el *cuarta* de pecho,
es un hecho.
Ni la *tercia* natural,
¡qué fatal!
Por dar *prima* sostenido
he sufrido
grave dolencia bronquial.
En *segunda* desafino,
¡qué tino!
Y siempre cargo el compás
muy atrás.
Si voz y *oreja* me falta,
hay que echar á la canasta
el método cantoral.

Rafita.

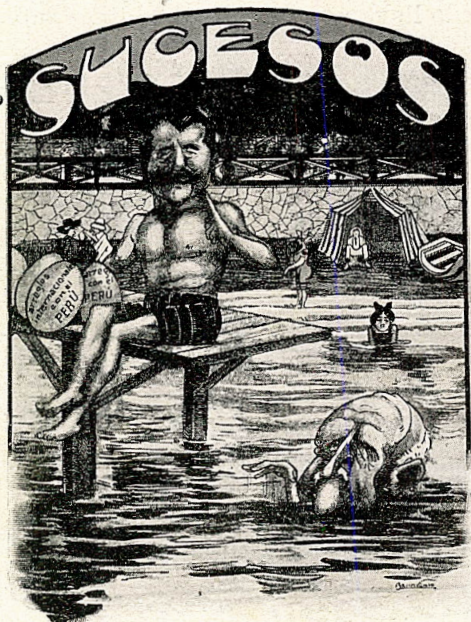


La caricatura en el extranjero



LAMENTACIONES DE VERANO

- Es muy triste que mi presidencia, como los helados para campaña, sólo duren cuarenta y ocho horas.
(*Caras y Caretas*).



HOMBRE AL AGUA

Don Ramón. - Tírese al agua, Enriquito, no sea cobarde!

Villegas. - No aguanto, Excelencia, me voy á pique.

Don Ramón. - Pero, hombre, ¿para qué le he dejado entonces esas copuchas.

Villegas. - Pues por eso no me tiro, porque con estas copuchas me voy á fondo irremisiblemente! (*Sucesos.*)

LOS VIAJES DE MORGAN



Llega Morgan al Egipto.



Se va el Egipto con Morgan.

(*Puck*).